

LEÑIA

Nº 1 - VOCERO NACIONAL - SINDICALISTA - 2A. QUINCENA DE JULIO

A LA ANTIPATRIA

La Nación es un destino común.

Una solidaridad entre hombres que —con un común nacimiento— afrontan hermanados una misma lucha por un solo objetivo.

La Nación tiene un hermoso destino americano de afirmación de un orden de vida cristiano de trabajo y libertad.

Por esa Nación independiente se jugaron antes nuestros caudillos federales.

Contra esa Nación independiente el liberalismo cipayo jugó su política materialista y atea, transformando el país en una factoría colonial, destinada al lucro de los poderosos.

Contra esa Nación independiente el marxismo juega su guerra revolucionaria, intentando transformar al país en un rebaño de siervos del estado, sin derechos, sin libertades, sin espíritu.

Para la defensa de nuestra Nación venimos.

Para la defensa de nuestra dignidad, de nuestra libertad, del hogar propio y del espíritu.

Desde aquí combatiremos a la tiranía liberal y a la tiranía marxista.

Argentinos: ¡DURO A LA ANTIPATRIA!

Porque ha llegado la hora de definir si la Argentina se jugará por su destino o si se añadirá —indiferente y mansa— a un destino asiático, inhumano y envilecedor.

DIOS Y PATRIA



EZEIZA : GUERRA CIVIL!

UNIVERSIDAD: ASALTO

Cuando el liberalismo reinaba indiscutido y floreciente en la República, allá por 1918, parió una criatura que se consideró la más avanzada y perfecta expresión de las ideas liberales en el campo universitario: LA REFORMA.

Reforma que consistía nada más y nada menos que en echar abajo los restos de la vieja universidad argentina, que —con mayor o menor perfección— era el desarrollo de la sabiduría y el esfuerzo de los curas y doctores que la edificaron junto con la Patria.

A la furia liberal que ya había destruido todo lo esencial de la patria criolla —provincias poderosas, paisanaje con vocación nacional, iglesia popular, etc.— se le había escapado hasta entonces la Universidad, y la Reforma se entregó a esa demorada tarea.

De allí nació la universidad reformista—liberal, aislada como un islote en medio de la realidad nacional que ignoraba. Atenta solamente a ideologías ajenas al sentir popular y al destino nacional. Dependiente culturalmente del extranjero.

Reformistas son los nombres de los artífices de la entrega. Reformistas los representantes del interés extranjero. Son los Pinedo, los Alsogaray, los Frondizi, los Alemann y tantos otros.

Y como el marxismo no es sinó la radicalización más extrema del liberalismo, el reformismo liberal comenzó por hacer causa común con el reformismo marxista, que fue en la universidad su permanente compañero de ruta, hasta convertirse luego en líder del proceso.

Cuando en 1946 tuvo que optar, el reformismo no dudó: eligió la Unión Democrática, donde como en la F.U.B.A. y en el resto de la reforma universitaria se codeaban en antipatriótico y antipopular contubernio el comunismo con el liberalismo cipayo.

Derrotada la Unión Democrática sufrió la reforma marxista—liberal la presencia de un gobierno que se propuso implantar un ORDEN UNIVERSITARIO.

Cuando el primer gobierno de Perón impuso la Ley 13.031, que destrozaba la reforma universitaria, restablecía la autoridad de los maestros y erradicaba la política facciosa de las aulas, el reformismo marxista—liberal gimió por el mundo acusando al gobierno nacional de las más crueles persecuciones intelectuales "nacifascistas".

Y lo cierto es que la Universidad se ordenó. Con fallas, como todo lo humano. Pero al menos sin profesores personeros del cipayaje. Con investigadores serios. Con un clima de estudio y seriedad. Sin cartelones, sin aerosoles, sin roña.

Pero la revolución del 55 llegó para poner al "católico—liberal" Dell'Oro al frente de la educación nacional y al "zurdo—liberal" Romero en la universidad.

Junto a rojos como Rizieri Frondizi peleaban en el asalto codo con codo liberales como Guaglianone y ya tenían lugares protagónicos Rolando García (el mismo que hoy está al frente del Comando Tecnológico) y el actual ministro Righi, entonces dirigente de la Agrupación Reformista de Derecho.

La tacha de "peronista" sirvió entonces para eliminar a cuanto profesor no cupiera en el molde liberal—marxista de la reforma y así debieron abandonar las casas de estudios una enorme cantidad de hombres capaces, dedicados a la docencia y que habían obtenido sus cátedras en concursos intachables.

Asentada nuevamente la reforma en la universidad, continúa un período de agitación estudiantil constante, de penetración ideológica, de partidismo político, que desbarata rápidamente todo lo logrado por la antireforma de 1946—1955.

La tímida intervención del gobierno militar, que sólo alcanza a obtener el alejamiento de los sectores profesoraes de la más extrema línea marxista, no representa avance alguno, dado que las líneas antipopulares y antinacionales de la universidad se mantienen sin cambios.

Y así se llega al segundo gran asalto, que bajo la amable tutela del ex tovarich Puiggrós, protagoniza esta vez la reforma marxista (por que la liberal ya se murió de vieja).

Los protagonistas son los mismos de siempre. La camiseta distinta.

Antes el pretexto fue "acabar con el peronismo tiránico", hoy el pretexto es "demoler el régimen". Siempre, EL OBJETIVO REAL ES UNO SOLO: DESTROZAR LOS RESTOS DE LA UNIVERSIDAD CRIOLLA. Impedir que exista un centro de actividad intelectual al servicio de los ideales nacionales y compenetrado de los intereses populares.

Para dominar esta Patria el marxismo necesita desorden, caos, campo donde practicar la gimnasia revolucionaria, focos de infección ideológica.

Para dominar esta Patria el marxismo necesita impedir que los argentinos de bien vivan sanamente en sus sociedades naturales. Necesita que el trabajador haga huelgas, no produzca. Que el estudiante quemé autos, no se reciba. Que el Sindicato sea un campo de batalla, no una unidad. Que la Universidad sea un soviet, no un laboratorio.

Pero en todo asalto hay asaltantes y defensores. Y parece que los defensores de la vieja Universidad criolla —veteranos de mil combates contra el liberal—marxismo—no piensan arriar la bandera azul y blanca.

Para esa batalla ya se enrolan los hombres con sentido nacional en todos los sectores del país.

La Universidad criolla no está sola. Desde sus puestos en las fábricas, en el agro, en los cuarteles, en las empresas, en los sindicatos, los hombres de trabajo hacen llegar a los profesores y estudiantes argentinos su voz amiga y solidaria.

PATRIA SI COLONIA NO

Desplomada bajo el peso de 150 años de liberalismo, la Patria yergue todavía su esperanza. Ante el abismo de la destrucción vislumbra la nueva unión de sus fuerzas nacionales. Pero queda mucho camino por andar.

Bajo mil disfraces el enemigo liberal se agazapa en busca de mantener el coloniaje económico. Tras el antifaz de un falso peronismo el enemigo marxista pretende proseguir el coloniaje cultural. Uno y otro se ocupan sin pausa de corroer las raíces de la Nación. Si antes inventaron falsos próceres "iluminados" (Rivadavia, Mitre, Sarmiento, Mármol, etc.), hoy, bajo falsas ropas "nacionales", pretenden inventar un indigenismo blando,

SIEMPRE LOS MISMOS

Nacida de una conquista cuyo premio no fue el oro, hija del esfuerzo, difícil, enhiesta, la Argentina está señalada por el Trabajo. Pero ese Trabajo, nuestro único capital y el signo de nuestro pueblo, ha sido invariablemente enajenado a lo largo de nuestra historia independiente. El capitalismo liberal, encarnado en Inglaterra y Estados Unidos, ha robado desembozadamente cada uno de nuestros esfuerzos. Cada gota de sudor argentino ha ido a destilarse en las oscuras matrices del dinero internacional minando nuestro crecimiento, pugnando por torcer nuestro destino de Nación preponderante. Y, sin embargo, no ha conseguido vencernos: SEGUIMOS SIENDO LA ALUCINANTE POSIBILIDAD RECTORA DE UN MUNDO REORDENADO.

Hoy, cuando la voluntad de nuestro pueblo vuelve —insensible al desaliento— a plantar su bandera de grandeza, el enemigo ciñe otra vez sus filas.

Nadie se engaña. SON SIEMPRE LOS MISMOS. Bajo nuevos disfraces, tras el antifaz "nacional," los antiguos traidores pelean otra ocasión para ejercer su oportunismo contra la Patria. Y vuelven a confluír: colonialismo económico y colonialismo ideológico. Sólo han variado sus métodos, su objetivo sigue siendo uno: DESORDENAR EL TRABAJO ARGENTINO COMO DESORDENARON EL DE CUALQUIERA OTRA NACION QUE, EN NUESTRO SIGLO, PRETENDIERA INDEPENDENCIA.

Ya no caben dudas de que, a pesar de sus declamaciones, el marxismo guerrillero y el cultural tienen una estrategia común con la del capitalismo corporizado en Estados Unidos y Brasil. MIENTRAS EL ERP Y PUIGGROS NOS DISTRAEN, EL DINERO INTERNACIONAL (que tiene su símbolo en la sucursal Rockefeller de la Plaza Roja en Moscú) SIGUE NEGOCIANDO A NUESTRA COSTA. Mientras Santucho mata, Gelbard hace cuentas. Unos y otros con el fin

PATRIA SI — COLONIA NO

rastrero e ignorante, presto al vasallaje de la izquierda apátrida. Utilizando del dinero internacional, armados de la tecnología sinárquica, pugnan por entretener a nuestro pueblo en la destrucción de pretendidas barreras ideológicas con el único fin de distraerlo en la defensa de las concretas fronteras de la Patria, hoy amenazadas. Aliados a los agentes brasileños, al dinero yanqui y a la ideología del imperialismo chino—soviético, no han dejado escapar oportunidad alguna para minar al Estado, al Ejército, a la Iglesia, a la Policía. Y acaban de llegar a la máxima provocación de ametrallar a mansalva a un pueblo que clama por su soberanía.

El nacionalismo, estrechando sus filas junto a los demás movimientos, no cesará hasta desterrarlos, uno a uno, de nuestra economía oligárquica y vendida y de esa cultura entreguista en la que siguen entronizados. Si el presente exige un Estado fuerte y lúcido para vencer al enemigo externo, el futuro requiere una cultura auténticamente nacional. Una cultura que, enarbolando la verdadera bandera del Revisionismo, nos fortalezca en nuestra indomable raíz cristiana y latina, devolviéndonos limpia la lanza de nuestros caudillos que es y será por siempre la del destino de nuestro pueblo.

conjunto de impedir que el Trabajo argentino produzca la LIBERTAD en el mundo que ellos dominan.

Un milagro transformó a la cenicienta de la Conquista en el país más pujante de Latinoamérica, a pesar de todo. SOLO SU PUEBLO, ORDENADO TRAS LA VERDAD NACIONALISTA, LLEVARA NUESTRA BANDERA A LA CABEZA DEL MUNDO: A PESAR DE TODOS ESA ES NUESTRA LUCHA.

DIOS PATRIA HOGAR

M.N.S



Fuera el entreguismo liberal. Fuera los infiltrados marxistas.

Fuera el libreempresismo liberal. Fuera el falso sentido de la historia marxista.

El pueblo argentino está de pie.

LA PATRIA DEJARA DE SER COLONIA O LA BANDERA FLAMEARA SOBRE SUS RUINAS.

ORDEN — TRABAJO — RESPONSABILIDAD.

EZEIZA 20 DE JUNIO = GUERRA CIVIL

Ezeiza. Junio 20 de 1973. Una gran multitud esperando a Perón. El retorno del líder justicialista es un hecho que ya puede tocarse con la mano. Obreros, campesinos, profesionales y militares, artesanos y empresarios, niños y viejos, operarios, estudiantes y homosexuales, sindicalistas, sacerdotes y mujeres se encuentran reunidos. Casi todos son argentinos. Algunos pocos no lo son. Gigantescos carteles y pequeños estandartes. Brazaletes y gorritos.

Banderas y alegría. . . La tragedia acecha. . . Al grito de "¡Perón!" la zurda guerrillera pseudooficialista prepara la emboscada. . . Un hecho más en su ensayo subversivo está por producirse. La muerte de Perón en estos momentos sería el caos. . . Mejor dicho, un caos mayor. . . La puerta abierta a la guerra civil segura. El mochuelo para los gorilas liberales. Ellos. . . también son gorilas, pero de la especie más dañina, gorilas marxistas.

La camiseta de Perón la quieren usar todos. A todos les cabe. También a los que con fusiles con miras telescópicas piensan atentar contra la vida del veterano general.

"¡Hay que copar el palco!" ¡Para ello, nada mejor que el ala de la zurda guerrillera que más "entró" en el peronismo. Nada más ni nada menos que los "compañeros" de las "formaciones especiales" FAR y MONTONEROS. Con Perón vivo o con Perón muerto la consigna es: "La Patria Socialista".

El pueblo reunido sigue esperando a Perón. Ya hace un día que esperan en Ezeiza. Algunos. . . 18 años que esperan. . . Son un "hato de borregos", para la zurda. . . Llegan las "tendencias", los idiotas útiles de siempre, manejados por los pocos vivos también de siempre. Se acerca el Frente de Liberación Homosexual. . . Están los "lisiados peronistas", algunos pocos, realmente valdados, los más, guerrilleros en sillones de ruedas y cubiertas sus piernas con mantas que esconden granadas, pistolas y metralletas. Hay también dos colectivos blindados. Gruesos refuerzos de acero en sus costados. Verdaderos tanques para proteger a los autores de la tragedia que se avecina. El pueblo está ahí pero no importa, son un "hato de borregos".

"¡No pueden pararnos!", les guste o no les guste a los borregos, se festeja la "Patria Socialista". . . Los carteles de FAR y de los "MONTOS" rodean el palco. Debajo de ellos, patibularios barbudos palpan en sus sobacos pistolas y granadas. "¡Nadie nos puede parar!"

piensan, anticipándose a los hechos que han de sucederse.

Comienzan las consignas: "Ni yanquis ni fascistas—La Patria socialista". Los idiotas de siempre las corean. Los más las repudian. Otros callan.

La orden está dada: "¡Hay que asaltar el palco!" El avión está cerca, la "gilada" está de fiesta. "¡Al ataque!", "¡El palco tiene que ser nuestro, cueste lo que cueste!". . . Se balean fotos de Perón y de Evita. Las que están adornando el palco. Pocos segundos de confusión. La custodia de seguridad se alerta para repeler el intento. . . Los zurdos tiran de todos lados.

Aparecen desplegadas las primeras banderas del ERP. Es la señal: "¡Tiren sobre el palco!". Fusileros encaramados en los árboles hacen lo propio.

La custodia va a ser superada. Entre gritos, estruendo, gemidos y el olor a pólvora la zurda se regodea; "¡Nadie nos para!". . . Interviene la Juventud Sindical, joven de verdad, argentina de verdad. Le asquean los bolches; "¡No a la Patria socialista!". Los "lisiados" abandonan sus sillones de ruedas y rodilla en tierra disparan contra el palco. Leonardo Favio, histérico, se aterra. Suelta palomas. Sus antiguos compañeros

de ruta tiran contra el palco. El también está en el palco.

La CNU y Alianza toman posiciones. "¡No a la zurda!", "¡No a la Patria socialista!", "¡No han sido ni serán 'compañeros'. Ni siquiera son argentinos. Son sucios trozkos emboscados!" "¡No pasarán!"

El palco no será de las "formaciones especiales". Un juramento no dicho pero sentido entre la pólvora, los gemidos y los gritos los une. Custodia, Juventud Sindical, CNU y Alianza, por encima de cualquier otra cosa, son argentinos. . . "¡A repeler todos la Patria socialista!" "¡No pasarán los zurdos aunque caigamos todos!"

No es un problema peronista. No es un enfrentamiento interno del justicialismo. Es la zurda apátrida, secuestradora y asesina, contra la Nación. . . "¡No van a pasar!". . . "¡Los derrotaremos!". . . La zurda guerrillera se preocupa. Se alarma. Hay resistencia. Férrea y decidida resistencia; "¡Hay que abandonar el campo!", las bajas son muchas, "No lo matamos a Perón", "No copamos el palco". Perón ya no viene. "Hoy no hay Patria socialista." Pero "tampoco habrá de la otra, de la de siempre." Tampoco hay fiesta popular. La derrota entonces no es total. "Mañana será otro día. . . tenemos dinero, mucho dinero de asaltos y secuestros".

"Los fascistas nos derrotaron con las armas". "ganaremos la guerra Psicológica. Solicitadas conferencias de prensa, comunicados; las revistas "MILITANCIA", "EL DESCAMISADO", "LIBERACION", bancadas con asaltos y secuestros darán la batalla en linotipos y nos cobraremos la derrota en las armas. . ."

Esto fue Ezeiza el 20 de junio. Fue una tragedia, una fiesta inconclusa. Mucha desilusión. 113 muertos, más de 500 heridos de bala. . . a pesar del silencio oficial. Fue un anticipo de guerra civil. Repetimos, no fue un enfrentamiento interno del peronismo. Fue un combate más de la escalada insurreccional marxista contra la Nación. Contra la Nación de todos. La única diferencia con hechos anteriores fue la magnitud que le dió el marco y la resistencia de quienes, peronistas o no peronistas no quieren ser esclavos.

A pesar de los muertos y de los muchos heridos, queda un saldo positivo. Mejor dicho. . . Algunas enseñanzas:

La zueda guerrillera, llámese ERP—FAR—MONTONEROS o FAP, está en lo mismo. En lo de siempre. Use o no use la camiseta de Perón. Es la revolución marxista en marcha. Son las tropas de asalto al poder. Hoy ya nadie tiene derecho a ignorarlo.

La Juventud Sindical se juega. Se juega por la Nación contra el caos. También lo hacen nuestros camaradas de Alianza y la CNU. Se juegan por la Patria. Se juegan por la Argentina de ayer, de hoy y de siempre. Usen o no usen la camiseta de Perón. A pesar de los enemigos de afuera y de los traidores de adentro. A pesar de los cómodos y los apoltronados.

Los enemigos. Los de las solicitadas contra la Juventud Sindical. Los de los comunicados contra los "fascistas", no sólo han mostrado y usado sus armas contra el pueblo, sino, que muchos de ellos por soberbia y otros por desesperación ante la derrota inesperada, han dado sus nombres y sus caras, en las solicitadas, reportajes y editoriales, ya de la gran prensa liberal capitalista, como de los inmundos pasquines financiados con el botín de asaltos, crímenes y secuestros.



LENA A LA ZURDA

POLITICA NACIONAL VS. POLITICA ESTRATEGICA

El subsecretario de Relaciones Exteriores, Jorge Vázquez, denunció en la reunión de Lima —21 de junio— algunos de los absurdos en que se funda la O.E.A. En efecto, esta organización, junto con su faceta militar, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, constituyen las herramientas jurídicas de la dominación norteamericana en el hemisferio.

Los nacionalistas estamos contra la O.E.A. y contra el T.I.A.R. Y eso no es cosa de ahora. Después de la Segunda Guerra Mundial, los nacionalistas, absolutamente solos, fuimos los únicos en oponernos con todos los medios a nuestro alcance. Por lo tanto, nada tenemos que aprender del Sr. Vázquez en esta materia. Al contrario, en una de esas tenemos una o dos palabritas que susurrarle en la oreja sobre ésta cuestión.

Porque el Sr. Vázquez, por su formación, por sus antecedentes, por sus amistades y hasta por el tono de su retórica, es marxista. En consecuencia, es uno de esos personajes que atacan las "fronteras ideológicas" de los liberales, pero se apresuran a construir las propias.

A ver si nos entendemos. Ya hemos sufrido la traidora doctrina de las "fronteras ideológicas" que hacían depender o no las relaciones con un país extranjero de las relaciones que éste mantuviera con el occidente pseudocristiano, pervertido, capitalista y liberal al que nos negamos a pertenecer. Se daba así el absurdo de que, mientras los norteamericanos iniciaban estrechas relaciones con China comunista, nosotros, virtuosamente, rechazábamos semejantes contactos en nombre de los intereses de otros.

Pero a esa era no puede suceder otra exactamente igual pero de signo contrario, otra que, tan indiferente como la precedente al INTERES NACIONAL, construya ahora fronteras ideológicas fundadas en la ideología marxista.

Por ejemplo, Cuba. Uno de los temas más manoseados sobre lo que debe ser la nueva política exterior argentina es el de Cuba. Reconocer a Cuba, o no reconocer a Cuba, parecen las alternativas de un dilema vital para nuestro futuro.

Pero basta pensar en lo que Cuba , para descartar esta mentira. Resultado del acuerdo provisorio de EE.UU. y la URSS, sujeta a desaparición o canje por cualquier otro rincón en cualquier lugar del mundo según los vaivenes de la política de los "grandes" Cuba, en sí misma, no significa nada. Si un buen día Cuba se hundiera en el Caribe, con sus seis millones de barbudos adentro, ni las relaciones de fuerza en el mundo, ni el destino futuro de la humanidad, cambiarían por eso.

En Cuba no se juega ningún interés vital argentino. A ese partido llegamos tarde. La pelota vuela de Washington a Moscú y viceversa, y nosotros, y Fidel Castro, la vemos pasar sobre nuestras cabezas. Entonces, de lo que se trata,

es de ver qué interés concreto hay para la Argentina, como Nación, en tener o no tener relaciones diplomáticas con Cuba. Y hacer lo que convenga más. Nosotros no tenemos prejuicios ideológicos ni en favor ni en contra.

Pero lo que es ridículo, lo que se parece demasiado a la traición, es agitar el tema secundario de Cuba y dejar en segundo plano al Brasil.

Brasil es nuestro rival histórico. Brasil es el autor de la segregación de Uruguay y Paraguay. Brasil destruyó, en 1851, con ayuda de la traición interna, los fundamentos de la Argentina potencia que ya no llegamos a ser. Gigantesca nación de negros sufridos conducidos con mano de hierro por una minoría blanca y dura, al servicio de una tradición imperial, Brasil, en 1973, constituye una amenaza para nuestra misma existencia. Que nadie se sonría. Esas cosas pasan en el mundo, que les pregunten a los pakistanos.

¿Que Estados Unidos lo respalda? En el siglo pasado era igual, pero con Inglaterra atrás. ¿Que es un país capitalista? Sería exactamente lo mismo si fuera comunista y se respaldara en Rusia o en China. No interesa su régimen interno. No interesa el aliado accidental. Interesa una permanente voluntad de poderío, puesta ya de manifiesto muchas veces en la Historia, y que se expresa ahora en las represas que han de atenazar nuestros ríos y nuestras posibilidades futuras.

Sobre esto quisiéramos oírlo al Sr. Vázquez, porque esto no es camelo. Proque las relaciones con Cuba se pueden restablecer o no, porque Cuba puede reingresar a la O.E.A. o no, según convenga a concretos intereses nuestros. Pero al Brasil hay que pararlo pronto. Los pueblos que se dejan engañar con el verso de las ideologías —capitalista—liberal o marxista— y con ello descuidan sus intereses concretos, nacionales y auténticos, tienen un sólo castigo: desaparecen del mapa -

LEA Y

DIFUNDA

'LEÑA'

ELOGIO DE LOS ASESINADOS

A los camaradas Lucebrón Guzmán, de Santiago, García Montañó, Passaponti, Menéndez, Palermo, Quintana, Owsik, Elizondo Olivera, Gauna, Bertoglio, Giardina, Militello y Gatica, que no cayeron asaltando bancos, poniendo bombas ni secuestrando niños sino dando su pecho a las balas de la antipatria.

Míralos como caen
cómo tienen partidas las espaldas
y ardientes agujeros en la nuca
y los huesos quebrados como ramas.
Ya están tendidos en la piedra
rodeados de su sangre y de su alma.
El más pequeño tiene los cabellos
tirantes como un arpa.
Aquél se ha muerto alegremente,
un hilo rojo oscuro le ilumina la cara.
La muerte lo deslumbra.
Tiene los dedos largos y las yemas moradas.
Afuera está la noche en flor.
Hay un principio de alba
húmeda y triste, llena de sonidos
que escapan y retornan como una merejada.
Ahora llega una voz
Quién sabe qué garganta
la ha parido a lo lejos y la suelta en el aire,
desnuda de palabras,
para iniciar un llanto miserable,
para adornar el drama.
No queremos tu llanto.
Porque saben vivir como una llama.
ellos saben morir sin alaridos.
Míralos que bien muertos están de madrugada.
Mira como se pudren sus tejidos
y la verdad se les agranda.
Qué bien asesinados están entre los ángeles
que bien Dios mío, los doma la mortaja.

SINDICATOS AL PODER

Vuelve a resonar —cada vez más vigente y más actual— el viejo grito de lucha del nacional-sindicalismo argentino.

El grito que reclame para los hombres de trabajo el puesto que les corresponde en la conducción del Poder Público a través del Estado.

En una difícil coyuntura como la presente, los hombres de trabajo han ofrecido al país la visión tonificante de su firmeza y patriotismo.

Frente al desvarío de los ideólogos, frente a la fobia destructora de los activistas del caos, frente a la estupidez de unos y la indiferencia de otros, los hombres de trabajo han sabido adoptar, con actitud mesurada y calma, una

Nadie debe gemir.
No queremos tu lágrima.
Solamente queremos un odio prodigioso
y una soledad bien amarga.
Ya están muertos, los pobres.
Ya no sufren, ni esperan, ni se ríen, ni nada.
Ya no podrán usar la tardecita
para querer a las muchachas,
ya no podrán besar, ni morir de a poco
ni preferir la Patria.
Pero nosotros los preferimos y los recordaremos.
Cada vez que matemos o gocemos del alba,
cada vez que los puños golpeen o baleen,
cuando estemos a solas con el alma,
cada vez que matemos, que matemos,
cuando la vida sea más alta,
cada vez que apretemos una mujer querida,
en todo tiempo, en toda vida y en toda distancia,
ellos serán el puño, el amor y la bala.
Ellos están ya muertos
pudriéndose en lo hondo de la tierra cuajada.
Está fría la tierra lastimosa
pero está ardiendo toda la forma de la Patria.

J.M.F.U.

posición perfectamente definida por los valores de TRABAJO, ORDEN, JUSTICIA y NACION.

Ya la democracia liberal y sus sucedáneos dictatoriales probaron lo que son capaces de hacer con el poder los políticos profesionales y los tecnócratas aislados del Pueblo.

Llegó el momento de que los hombres argentinos, esos hombres comunes que desde el campo y la ciudad, desde la labor manual a las más elevadas funciones directivas hacen la grandeza del país, comiencen a mandar en él.

Es hora de que los argentinos comiencen a vigilar por sí mismos el respeto de sus derechos concretos y a promover por medio de sus representantes naturales las reformas que corporicen sus aspiraciones e intereses.

Pasó la hora de la papeleta ensobrada, cuando los hombres se preocupaban por un día de las cosas de los políticos y los políticos hacían lo mismo por un día con las cosas de los trabajadores.

En el descalabro actual de los partidos políticos, transformados en rótulos que cubren frascos vacíos o en bolsas donde riñen como gatos las ideologías y los intereses más contradictorios, el hombre responsable debe mirar alrededor buscando el medio de asociarse a sus iguales para el logro de sus objetivos políticos.

¿Quién defenderá la educación que quiero para mis hijos? ¿Quién se preocupará responsable y no demagógicamente de mi fuente de trabajo? ¿Será el político buscador de votos, veterano de tantas agachadas y camándulas? ¿O será un hombre como yo mismo, con mis mismas preocupaciones y necesidades?

La respuesta que la dé la experiencia y la imaginación de cada uno.

BOLCHES - AQUI NO SE RINDE NADIE

Una clase dirigente ciega e inepta, que olvida la idea de servicio por la rapidez en el acomodo. Una burguesía egoísta que subordina la Patria al mayor brillo de sus negocios. La cultura bastardeada por un ejército de izquierdistas y homosexuales. El periodismo, abandonado al dominio venal de judihuelos enriquecidos. El panorama entero de una Argentina sin pulso parece decir que ha llegado la hora de la embestida marxista para la toma del poder.

Pero esa hora no madurará jamás. Nuestro pueblo obrero, nuestra gente del campo, los hombres laboriosos de la Argentina honda que los políticos traspapelan a

diario en sus cotorreos parlamentarios, sabrán oponerse a ese asalto al poder. Porque ellos se saben la Patria de memoria, no han tenido que ir a buscar la "cuestión nacional" en las páginas de un manual marxista. Porque ellos conocen la vida apretada y firme de la familia y el orden y seguridad de los sindicatos, no encuentran su destino en esa máquina de resentimientos que es la dictadura del proletariado.

Por eso, a la izquierda festiva y a la ponebombas, les decimos: ¡AQUI NO SE RINDE NADIE! El Nacional-sindicalismo ha comenzado su leva. Nos salvaremos con la Patria, o caeremos todos con ella.

REVOLUCION NACIONALISTA

A todas horas, en los más diversos rincones del país, se proclama la necesidad de una revolución.

Piden una revolución los agitadores de la izquierda marxista. Son ellos los empresarios del odio de clases, los pescadores en el río revuelto de los resentimientos sociales, resentimientos que espolean y agudizan para explotarlos en la medida de sus criminales propósitos. La revolución que anuncia la izquierda consiste en nivelar a los hombres por abajo, en igualarlos en la miseria. Al final del camino de la revolución marxista se encuentra un individuo despojado de sus atributos —el sentimiento de Patria, la unidad de su familia, el producto de su trabajo y esfuerzo— frente a un Estado tiránico, servidor de los intereses de la internacional roja, manejado por una minoría de ideólogos aprovechadores.

También los grandes bonetes de la derecha económica hablan de la necesidad de una revolución. Una revolución, dicen, para "humanizar" el capital y evitar así la revolución social en ciernes. Predican la conciliación de las clases, pero con el objeto de mantener un sistema de privilegios. Así los hombres quedan igualados en la condición de indigencia proletaria a que son arrojados grandes sectores de la sociedad. Es otra forma de nivelación por abajo. Al cabo de la calle de esta supuesta revolución está, otra vez, un individuo despojado de sus calidades esenciales —Patria, familia, esfuerzo— frente a un Estado no menos tiránico, esclavo de los intereses de la internacional del dinero, manejado por una minoría de mercaderes codiciosos.

Las dos "revoluciones" que, como panaceas, a diario nos ofrecen, conducen al mismo resultado: aniquilan cuanto de noble, esencial y permanente podemos conseguir en nuestra existencia.

Los argentinos sabemos bien que lo que se acaba de decir no es retórica de intelectuales: nuestro pueblo, el pueblo laborioso de las fábricas, los talleres y los campos tiene absoluta conciencia de adónde lo puede conducir la guerrilla delincuente de un Santucho o el engaño capitalista de Gelbard.

Y, sin embargo, nuestra gente sabe también que algo profundo debe cambiar en la Argentina de hoy. Intuye que las soluciones que provienen del orden liberal que todavía

nos rige, o del orden marxista que se anuncia, son mentiras mayúsculas que el inmenso esfuerzo hipócrita de la propaganda no logra ocultar.

Nuestro pueblo quiere alumbrar revolucionariamente un orden nuevo. Un orden asentado en nuestras raíces históricas que dé a la Argentina un perfil de potencia en Hispanoamérica y el mundo. Que asegure el resultado del esfuerzo argentino para los argentinos, e impida se convierta en botín de extranjeros rapaces. Que entienda al hombre, no como un expósito ni un número electoral, sino orgánicamente asentado en sus unidades naturales de la familia, el municipio y el sindicato. Que organice sindicalmente las fuerzas productoras bajo el signo de una justicia social no inspirada en el odio de clases. Que devuelva a los argentinos su orgullo y a la Patria el perdido esplendor de los tiempos de San Martín y Rosas.

Un orden NACIONAL-SINDICALISTA, en fin, verdadera revolución que ya ha nacido en la juventud que lo proclama en nuestras calles.

¡SINDICATOS AL PODER! (DE PAG 7)

La inmensa capacidad que yace desaprovechada para la vida pública en los infinitos productores que construyen este país que otros destruyen y sostienen este Estado que otros usan en su perjuicio, debe volcarse por cauces organizados, para que su savia dé autenticidad y vigor a la vida pública argentina.

Para superar la parálisis nacional, la sociedad argentina debe encontrar cabida en el Estado. Los Sindicatos, las Cámaras, las Confederaciones de todo tipo, en las que se unen los hombres de trabajo, deben ingresar al puesto que les corresponde en el Estado.

Entonces primará la justicia sobre la demagogia, la realidad sobre la ideología, la prudencia sobre la improvisación, la audacia sobre la irresponsabilidad, LA NACION SOBRE EL CAOS.